



# Asamblea General

Distr. general  
19 de agosto de 2021  
Español  
Original: inglés

---

**Septuagésimo sexto período de sesiones**

Tema 66 del programa provisional\*

**Informe del Alto Comisionado de las Naciones**

**Unidas para los Refugiados, cuestiones  
relacionadas con los refugiados, los retornados  
y los desplazados y cuestiones humanitarias**

## **Asistencia a los refugiados, los retornados y los desplazados en África**

### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la resolución [75/164](#) de la Asamblea General, relativa a la asistencia a los refugiados, los retornados y los desplazados en África. El informe actualiza la información que figuraba en el informe del Secretario General presentado a la Asamblea en su septuagésimo quinto período de sesiones ([A/75/322](#)) y abarca el período comprendido entre el 1 de julio de 2020 y el 30 de junio de 2021. Coordinado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el informe incluye información facilitada por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional para las Migraciones, la Organización Mundial de la Salud, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Mundial de Alimentos.

---

\* [A/76/150](#).



## I. Introducción

1. Durante el período a que se refiere el informe, el número de refugiados, desplazados internos y otras personas afectadas por los conflictos, la persecución y la violencia en África<sup>1</sup> siguió aumentando, y el panorama humanitario en la región se caracterizó tanto por nuevas emergencias como por situaciones prolongadas. A finales de 2020, el número de personas de interés para el ACNUR<sup>2</sup> en África ascendió a 35,9 millones, frente a los 33,4 millones de 2019. Esa cifra incluye 6,6 millones de refugiados, 22,2 millones de desplazados internos, 982.000 apátridas y 490.000 solicitantes de asilo<sup>3</sup>. En 2020, regresaron a sus zonas de procedencia unos 2,8 millones de desplazados forzados (2,6 millones de desplazados internos y 208.000 refugiados), frente a los 4,4 millones (4,2 millones de desplazados internos y 212.000 refugiados) de 2019.

2. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) entorpeció la capacidad de las Naciones Unidas y sus asociados para proteger y ayudar a quienes lo necesitaban y para encontrar soluciones duraderas. En todo el continente, las fronteras cerradas, los confinamientos y los toques de queda afectaron al margen de asilo y a la libertad de circulación, y el cierre de empresas y escuelas amenazó con echar por tierra los avances realizados con tanto esfuerzo en años anteriores para lograr la autosuficiencia, mejorar las oportunidades de subsistencia y asegurar que los niños desplazados pudieran reclamar su derecho a la educación. La estigmatización y discriminación de los desplazados forzados agravaron su situación, lo cual, unido a la recesión económica, aumentó la vulnerabilidad a la pobreza, la inseguridad alimentaria y los problemas de salud. Se observó un aumento de la violencia sexual y de género, y la violencia contra las mujeres y las niñas se convirtió en una pandemia en la sombra a la que se sumó la menor capacidad de las supervivientes para conseguir apoyo. La Unión Africana consideró la COVID-19 una grave amenaza para la paz y la seguridad y pidió que se adoptaran medidas inclusivas de apoyo a los refugiados y otros grupos vulnerables.

3. A pesar de los apremiantes problemas internos, agravados por la COVID-19, los países africanos siguieron acogiendo refugiados y solicitantes de asilo generosamente, incluso de fuera de su región. En 2020, Uganda acogió el mayor número, con 1,42 millones. También acogieron un gran número de refugiados el Sudán (1,04 millones), Etiopía (800.000), la República Democrática del Congo (490.000), el Chad (479.000), Kenya (453.000), el Camerún (436.000) y Sudán del Sur (314.000). La mayoría de los refugiados provenía de Sudán del Sur (2,2 millones), Somalia (815.000), la República Democrática del Congo (840.000), el Sudán (787.000), la República Centroafricana (642.000), Eritrea (522.000), Burundi (373.000) y Nigeria (353.000).

4. En 2020, se registró la cifra sin precedentes de 22,2 millones de desplazados internos en África. En Burkina Faso, la violencia generalizada e indiscriminada se intensificó, y el número de desplazados internos casi se duplicó durante el año, hasta alcanzar 1,1 millones. En la República Democrática del Congo, el número de desplazados internos llegó a 5,2 millones. También se observaron situaciones de

<sup>1</sup> En el presente informe, “África” se refiere únicamente a África Subsahariana.

<sup>2</sup> La cifra incluye a refugiados, desplazados internos, solicitantes de asilo, apátridas y otras personas de interés. Para asegurar la coherencia, las estadísticas sobre refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos y apátridas que se recogen en el informe se han extraído del informe de 2020 de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados titulado *Tendencias mundiales: Desplazamiento forzado en 2020*.

<sup>3</sup> Esta cifra se refiere a los demandantes cuyas solicitudes individuales estaban pendientes a finales de 2020, con independencia de la fecha en que se presentaran.

desplazamiento interno de entidad en Somalia (3 millones), Etiopía (2,7 millones), Nigeria (2,6 millones), el Sudán (2,6 millones) y Sudán del Sur (1,6 millones).

5. En diciembre de 2020, el Presidente de la Unión Africana y el Secretario General convocaron la cuarta conferencia anual de la Unión Africana y las Naciones Unidas para discutir sobre la cooperación en materia de paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos y examinar los avances en el cumplimiento de los compromisos conjuntos. Acordaron acelerar las iniciativas conjuntas en el marco de la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y garantizar una cooperación sólida en el contexto de la COVID-19 que incluyera una respuesta unificada para no dejar a ningún país atrás y contribuir a la recuperación a largo plazo.

6. En junio de 2021, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana expresó su preocupación por los niveles sin precedentes de desplazamientos forzados en África, que socavaban los esfuerzos por alcanzar las aspiraciones establecidas en la Agenda 2063: El África que Queremos de la Unión Africana y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Consejo de Paz y Seguridad pidió la puesta en marcha inmediata de la Agencia Humanitaria Africana para habilitar y fortalecer la capacidad de predicción, prevención y respuesta de los países africanos.

## II. Panorama por subregiones

### A. África Occidental y Central

7. En 2020, la cifra de desplazados forzados en África Occidental y Central aumentó, y el número de refugiados y desplazados internos ascendió a 1,4 millones y 6,4 millones, respectivamente.

8. La región de la cuenca del lago Chad<sup>4</sup> siguió siendo una fuente importante de conflictos, violencia sexual y de género y desplazamientos, y aumentaron cada vez más los ataques de grupos extremistas contra civiles y trabajadores humanitarios. El número de desplazados internos fue de casi 3 millones de personas, a saber, 2,2 millones solo en el noreste de Nigeria y 322.000 en el norte del Camerún, 336.000 en el Chad y 120.000 en el Níger. El número de refugiados superó los 300.000, incluidos 117.000 en el Camerún y 171.000 en el Níger. La inseguridad limitó la libertad de circulación y dificultó la respuesta humanitaria. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) prestó apoyo psicosocial a los desplazados internos en la cuenca del lago Chad y en Burkina Faso, y participó en actividades de lucha contra la trata de personas, por ejemplo, dirigiendo o codirigiendo grupos de trabajo y mecanismos.

9. Las perspectivas de retorno de los refugiados y desplazados internos a varias partes de la República Centroafricana disminuyeron a raíz del deterioro de la situación de la seguridad antes y después de las elecciones presidenciales que se celebraron en diciembre de 2020. La inseguridad dificultó aún más el acceso humanitario y ocasionó nuevas oleadas de desplazamientos y un aumento constante de la violencia sexual y de género. A mediados de mayo de 2021, la crisis había generado 164.000 nuevos desplazados internos y 123.000 nuevos refugiados.

10. A raíz de las elecciones presidenciales celebradas en Côte d'Ivoire en octubre de 2020 y de la inestabilidad conexa, el número de nuevos refugiados de Côte d'Ivoire en los países vecinos aumentó hasta casi 31.000 en abril de 2021. Sin embargo, se

<sup>4</sup> La región incluye partes del Camerún, el Chad, Libia, el Níger, Nigeria y la República Centroafricana.

están poniendo en práctica iniciativas de reconciliación con miras a crear condiciones que favorezcan el retorno.

11. En abril de 2021, había más de 539.000 desplazados a causa de los conflictos, de los cuales 298.000 eran desplazados internos y 231.000 refugiados, principalmente de Nigeria y Malí, así como 34.000 retornados de Nigeria. Más de 1,9 millones de personas de los estados nigerianos de Borno, Adamawa y Yobe se encontraban desplazadas internamente. En 2020 se registró una escalada de los conflictos entre comunidades, los ataques armados y la violencia en Malí, lo que aumentó el número de desplazados internos hasta 333.000 y obligó a 166.000 personas a buscar refugio en otros países. En el Níger, los grupos armados no estatales intensificaron sus actividades en las fronteras con Burkina Faso, Malí y Nigeria, lo que ocasionó grandes desplazamientos de población.

12. El Camerún siguió teniendo problemas humanitarios complejos a causa de la inseguridad generalizada, las epidemias y las inundaciones. A finales de 2020, tenía acogidos a más de 443.000 refugiados y solicitantes de asilo, provenientes principalmente de la República Centroafricana (321.000) y Nigeria (117.000), además de un gran número de desplazados internos y de desplazados internos retornados.

13. En 2020, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en colaboración con el Consejo Danés para los Refugiados, puso en marcha el Proyecto 21, un sistema interinstitucional de seguimiento de la protección en África Occidental. Puesto a prueba inicialmente en Burkina Faso, Malí y el Níger, el proyecto facilita conocimientos con base empírica sobre el entorno de protección y determina los riesgos y las necesidades con miras a mejorar la preparación y la coordinación de la respuesta. A raíz de su éxito, se aplicó también en Côte d'Ivoire y Liberia y actualmente se está introduciendo en el Chad y Nigeria.

## **B. África Oriental, Cuerno de África y región de los Grandes Lagos**

14. Los conflictos y la violencia siguieron obligando a la población de la subregión a huir de sus hogares y, a finales de 2020, había en total de 9,9 millones de desplazados internos y 4,5 millones de refugiados y solicitantes de asilo. Etiopía, Somalia, el Sudán y Sudán del Sur se vieron perjudicados por crisis interconectadas y que se reforzaban mutuamente, como conflictos armados, tensiones intracomunitarias y desastres, plagas de langostas, sequías e inundaciones. Las crisis se vieron agravadas por los movimientos mixtos, la trata de personas y la inseguridad alimentaria recurrente. También se informó de devoluciones en la subregión.

15. En 2020, había en Etiopía 2,7 millones de desplazados internos y 800.000 refugiados necesitados de asistencia. En junio de 2021, el conflicto en Tigré, caracterizado por denuncias generalizadas de violencia sexual contra las mujeres y las niñas, generó en torno a 1,7 millones de desplazados internos y una nueva emergencia de refugiados en el Sudán, debido a que cruzaron la frontera más de 54.000 personas. La inseguridad imperante limitó, y sigue limitando, el acceso a los refugiados eritreos, atrapados en el conflicto, y al creciente número de desplazados internos.

16. Sudán del Sur siguió teniendo grandes necesidades humanitarias debido a los elevados niveles de inseguridad alimentaria, los conflictos, los desplazamientos masivos, la pérdida de medios de vida y la falta de acceso a la atención de la salud, lo que dio lugar a niveles graves de malnutrición, brotes de enfermedades prevenibles y necesidades urgentes de protección. Pese a que se registraron algunos avances en el proceso de paz de Sudán del Sur, que condujeron al regreso por iniciativa propia de refugiados y desplazados internos, el conflicto subnacional y la crítica situación

humanitaria mantuvieron a 2,2 millones de refugiados sursudaneses en el exilio y a 1,6 millones de personas desplazadas internamente. La conversión de cinco de los seis antiguos emplazamientos de protección de civiles de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur en campamentos de desplazados internos, y la asunción por el Gobierno de la responsabilidad primordial de protegerlos, fue un avance positivo, al igual que la estrecha cooperación entre el Gobierno y la Misión en relación con los retornos desde los países vecinos. La participación de los refugiados y los desplazados internos en la Conferencia de Diálogo Nacional de noviembre de 2020 también fue un avance positivo y un paso importante hacia el diálogo y las consultas inclusivos.

17. El Sudán siguió enfrentando importantes problemas humanitarios, en particular la presencia de más de 13 millones de personas necesitadas, entre ellas 1 millón de refugiados y 2,6 millones de desplazados internos a finales de 2020. La COVID-19, una nueva oleada de refugiados procedentes de Etiopía y el aumento de los combates en Darfur Occidental a principios de 2021, que desplazaron a más de 100.000 personas, pusieron a prueba la transformación política, las reformas económicas y las iniciativas de consolidación de la paz en curso. La reducción de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur tras finalizar su mandato el 31 de diciembre de 2020 y el establecimiento de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, con una presencia más reducida y sin mandato de protección de los civiles, puede limitar la capacidad para responder a las necesidades de protección en la zona. No obstante, el Gobierno mantiene su empeño por estabilizar la situación para garantizar la seguridad de los civiles, con el apoyo de la Misión.

18. La crisis de Somalia siguió siendo una de las más complejas y prolongadas del mundo debido al conflicto armado y la inseguridad, las recurrentes perturbaciones climáticas, la inestabilidad política y la fragilidad socioeconómica, agravados por la COVID-19 y una plaga de langosta del desierto. Un total de 3 millones de personas siguen desplazadas internamente, muchas de las cuales viven en condiciones deplorables en 2.400 emplazamientos en los que el acceso a los servicios básicos, las oportunidades de subsistencia y la protección es mínimo. Los acontecimientos en el Yemen y Etiopía pueden llevar a un aumento de los retornos de refugiados a Somalia que agrave aún más la situación en el país.

## C. África Meridional

19. Los países de África Meridional enfrentaron múltiples perturbaciones, incluidos conflictos, la COVID-19 y otras enfermedades infecciosas, plagas que amenazaron los cultivos, sequías, ciclones y fuertes lluvias. A finales de 2020, había en la región 6 millones de desplazados internos, 721.000 refugiados, 295.000 solicitantes de asilo, 1,4 millones de desplazados internos retornados y otras 37.000 personas de interés.

20. En Mozambique, en mayo de 2021, unas 732.000 personas se desplazaron dentro de la provincia de Cabo Delgado y a las provincias vecinas de Nampula y Niassa debido al efecto combinado de los desastres naturales, el conflicto y la violencia. Se sigue informando de abusos generalizados contra los derechos humanos y de incumplimiento del derecho internacional humanitario, lo que ha generado una crisis de protección que puede propagarse a toda la región. La inseguridad siguió limitando el acceso a algunas zonas.

21. El conflicto en la parte oriental de la República Democrática del Congo siguió activo y elevó el número de desplazados internos hasta los 5,2 millones de personas a finales de 2020, lo que representa la mayor situación de desplazamiento interno en África. Además, el país tenía 490.000 refugiados y el mayor número absoluto de personas aquejadas de inseguridad alimentaria del mundo: 27,3 millones. La OIM y

el ACNUR codirigieron el grupo de trabajo de coordinación y gestión de campamentos en las provincias orientales del país, que aseguró la prestación de servicios en 100 campamentos de desplazados internos. Más de 943.000 refugiados y solicitantes de asilo congoleños fueron acogidos en 39 países africanos, 14 de ellos de África Meridional. Para abordar la dimensión regional, el ACNUR dirigió la coordinación del plan interinstitucional regional de respuesta para los refugiados, que brinda protección y soluciones a los más vulnerables, impulsa las oportunidades de subsistencia, atiende a las necesidades de las poblaciones de acogida y refuerza la coexistencia pacífica, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados.

### **III. Protección**

#### **A. Refugiados y solicitantes de asilo**

22. A pesar de la pandemia, el ACNUR abogó por que las fronteras permanecieran abiertas para los refugiados y los solicitantes de asilo. Sin embargo, muchos países mantuvieron las restricciones. En algunos casos, quienes llegaban se veían obligados a entrar por peligrosos pasos fronterizos informales, y fue motivo de preocupación que algunos Estados no cumplieran sus obligaciones internacionales de protección, en particular la de no devolución. Debido a las restricciones, las organizaciones humanitarias no pudieron acceder a las zonas fronterizas para realizar labores de vigilancia y protección.

23. El registro sigue siendo un importante instrumento de protección para garantizar los derechos de los refugiados y su acceso a los servicios. También facilita la inclusividad y contribuye a prevenir la apatridia. Las medidas de mitigación de la COVID-19 adaptables, como el uso de separadores de plexiglás en las entrevistas o la celebración de entrevistas a distancia y reuniones de coordinación virtuales, hicieron posible registrar y tramitar la determinación de la condición de refugiado, si bien a una escala más limitada. En varios países, al relajarse las restricciones, las actividades de registro y determinación de la condición de refugiado dirigidas por los Gobiernos se reanudaron gradualmente con entrevistas presenciales.

24. El ACNUR siguió abogando por la adhesión y ratificación de los instrumentos internacionales y regionales sobre los refugiados. Las Comoras expresaron su intención de ratificar la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y la Convención de la Organización de la Unidad Africana por la que se Regulan los Aspectos Específicos de los Problemas de los Refugiados en África de 1969.

25. El ACNUR ayudó a los Estados a elaborar sistemas, leyes y políticas nacionales en materia de asilo. También ayudó a los países afectados a gestionar el aumento en el número de llegadas y solicitudes de asilo, poner en práctica enfoques basados en grupos y hacer frente a las situaciones que comportaban movimientos mixtos de refugiados y migrantes. Se beneficiaron de la ayuda el Chad, el Congo, Mauricio, el Níger y Seychelles.

#### **B. Movimientos mixtos**

26. Los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes emprendieron peligrosos viajes desde África Subsahariana al Norte de África y Europa y desde el Cuerno de África a Oriente Medio, así como hacia África Meridional. En África Occidental y Central, se observó una reactivación de la ruta africana occidental, que emplea canales marítimos entre los países costeros y las islas Canarias (España). En 2020, la OIM registró la llegada de unos 23.000 migrantes en 745 embarcaciones, lo que representa

un marcado aumento desde los 2.700 migrantes en 129 embarcaciones de 2019. Esas rutas suelen estar controladas por tratantes y traficantes de personas, que a menudo cometen violaciones graves de los derechos humanos.

27. La Organización Mundial de la Salud (OMS) trabajó en estrecha colaboración con los Estados y los asociados, en particular el ACNUR y la OIM, y por conducto del Comité Permanente entre Organismos, el Grupo de Acción Sanitaria Mundial y la Red de las Naciones Unidas sobre la Migración, a fin de promover el acceso equitativo y universal de las personas en movimiento a las vacunas contra la COVID-19. La OMS examinó 40 planes de distribución de vacunas anticovidicas y solicitó al Mecanismo COVAX para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 apoyo para que se incluyera a esas personas en los planes.

28. En el marco del Proyecto de Gestión de la Migración en África Meridional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), junto con el ACNUR, la OIM y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, trató de mejorar el entorno normativo sobre la migración laboral y fortalecer la toma de decisiones informadas al gestionar las corrientes mixtas con el fin de mejorar la protección de los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes vulnerables en África Meridional y la región del océano Índico. Además, las Naciones Unidas y sus asociados relanzaron el plan regional de respuesta a los migrantes para el Cuerno de África y el Yemen 2021-2024 con objeto de proporcionar un marco de coordinación regional eficaz.

### **C. Desplazados internos**

29. África siguió siendo la única región en haber concertado un instrumento vinculante para dar respuesta a la cuestión de los desplazamientos internos. La Convención de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África (Convención de Kampala) aporta un marco sólido para proteger a los desplazados internos y buscar soluciones a su difícil situación. En 2021, 31 de los 55 Estados miembros de la Unión Africana habían ratificado la Convención y 40 la habían firmado.

30. El Panel de Alto Nivel sobre los Desplazamientos Internos establecido por el Secretario General celebró consultas con una amplia gama de interesados, incluidos desplazados internos y miembros de las comunidades de acogida en varios países africanos. Está previsto que el informe final se publique en septiembre de 2021.

### **D. Prevención de la violencia sexual y de género y respuesta a esa violencia**

31. El desplazamiento agravado por la COVID-19 siguió exponiendo a los refugiados y los desplazados internos, especialmente las mujeres y las niñas, a mayores riesgos de sufrir violencia sexual y de género, en forma, por ejemplo, de violación, agresión sexual, matrimonio infantil forzado, violencia por causa de la dote, esclavitud sexual y mutilación genital femenina. Aunque en su mayor parte los supervivientes fueron mujeres y niñas, los hombres y los niños también se vieron afectados por esa violencia. La violencia sexual y de género se utilizó a menudo como táctica de guerra, con impunidad.

32. Las Naciones Unidas y sus asociados llevaron a cabo actividades de prevención, mitigación de los riesgos y respuesta relacionadas con la violencia sexual y de género en las operaciones con refugiados y desplazados internos en toda África. En colaboración con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida elaboró recomendaciones

estratégicas para promover la implicación comunitaria con el fin de poner fin a la violencia sexual relacionada con los conflictos y a la explotación y los abusos sexuales, y reducir la transmisión del VIH. En Benin, Burkina Faso, el Chad, el Congo, Ghana, Mauritania, el Níger y Nigeria, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) prestó servicios de salud sexual y reproductiva a 672.000 mujeres y asistió 92.000 partos sin riesgo. En Uganda, mantuvo 47 espacios seguros en 23 asentamientos de refugiados para unas 1.880 refugiadas en el marco del programa “Fortalecimiento de los derechos de las mujeres, las adolescentes y las jóvenes”. En marzo de 2021, el ACNUR puso en marcha en la República Centroafricana un nuevo proyecto denominado *Ma Mbi Si* en la lengua local, el sango, que significa “Escúchame también”, para proporcionar un apoyo integral a las supervivientes de la violencia sexual y de género a través de centros de escucha. La iniciativa, que se basa en amplias redes comunitarias, subsana carencias existentes en las zonas de desplazamiento. En cooperación con el ACNUR, el UNFPA prestó servicios de atención de la salud sexual y reproductiva a 140.000 mujeres alojadas en campamentos de refugiados del Níger. En Somalia, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), en colaboración con el Gobierno, estableció en Baidoa dos nuevos centros seguros para desplazadas internas que prestan apoyo psicosocial y asesoramiento sobre el trauma a las supervivientes de la violencia sexual y de género. En Etiopía, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) aplicó medidas de mitigación de los riesgos que beneficiaron a 510.000 personas, incluidos refugiados y miembros de las comunidades de acogida, en Tigré y la región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur.

33. En marzo de 2021, los principales responsables del Comité Permanente entre Organismos, en particular la Relatora Especial sobre los derechos humanos de los desplazados internos, publicaron una declaración sobre la situación en Tigré, en la que pidieron a todos los actores que protegieran a la población civil y en particular a las mujeres y las niñas de los abusos contra los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género, y que adoptaran medidas para llevar a los autores ante la justicia.

## **E. Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres**

34. La COVID-19 afectó a las mujeres y niñas desplazadas y apátridas en diversos frentes, como la falta de acceso a los medios de vida, la atención de la salud y la educación, lo que las expuso aún más a riesgos de protección y seguridad. En colaboración con sus asociados, las Naciones Unidas trataron de reducir la creciente brecha de género que menoscaba la capacidad de las mujeres y las niñas, incluidas las mujeres de edad y las mujeres con discapacidad, para ejercer sus derechos básicos.

35. El Proyecto de Capacidad de Reserva en Cuestiones de Género del Comité Permanente entre Organismos, que tiene su sede en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, desplegó en 11 países de África asesores superiores de género que trabajaron con los equipos humanitarios en los países y las autoridades nacionales para fortalecer la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en situación de desplazamiento.

36. ONU-Mujeres dirigió en todo el continente diversas iniciativas para promover la igualdad de género en las respuestas para los refugiados, en particular en el contexto de la COVID-19. En Uganda, gracias a los esfuerzos constantes se logró aumentar el porcentaje de mujeres de Adjumani y Yumbe en puestos directivos del comité de bienestar para los refugiados del 10 % de 2017 al 48 %. En Malawi, se concienció a unos 100 líderes comunitarios, el 62 % de ellos mujeres, del



campamento de refugiados de Dzaleka sobre la prevención de la COVID-19 con perspectiva de género. En Burundi, las iniciativas de generación de ingresos dirigidas por ONU-Mujeres ayudaron a 4.000 desplazadas y retornadas a aumentar su producción agrícola, modernizar sus actividades económicas y aprovechar las oportunidades socioeconómicas.

37. El Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria canalizó fondos a más de 80 organizaciones locales de derechos de las mujeres que prestan apoyo a los refugiados y desplazados internos. Gracias a ello, las organizaciones locales de mujeres de la República Democrática del Congo mejoraron el acceso a los servicios básicos de atención de la salud de 2.900 mujeres y distribuyeron 5.400 kits de higiene a 2.700 refugiadas y desplazadas internas burundesas.

## F. Protección infantil

38. Los niños desplazados siguieron expuestos al maltrato, la explotación, la trata y el reclutamiento forzado por grupos armados. El pacto mundial sobre los refugiados subraya la importancia de tener en cuenta las vulnerabilidades y las necesidades de protección específicas de las niñas y los niños en situación de riesgo, en particular de los no acompañados y separados de sus familias y de los supervivientes de la violencia sexual y de género. Sin embargo, el déficit de financiación en muchas operaciones obstaculizó el acceso de los niños refugiados a los servicios básicos e hizo imposible para las organizaciones humanitarias llegar a los niveles mínimos de protección y atención.

39. Se observó un aumento de la violencia física, sexual y psicológica contra los niños como consecuencia de las restricciones y los confinamientos impuestos por la COVID-19. El cierre prolongado de las escuelas los expuso a mayores riesgos de protección y afectó negativamente a su salud mental y a su bienestar.

40. Para hacer frente a la situación, el UNICEF reforzó sus servicios de protección infantil. En Etiopía, se prestó apoyo psicosocial a 50.000 niños vulnerables, incluidos refugiados. En Sudán del Sur, 95.000 niños, incluidos refugiados, recibieron apoyo psicosocial a través de espacios adaptados a los niños y actividades comunitarias. También se prestó apoyo psicosocial a 50.000 niños refugiados y de las comunidades de acogida en Uganda. En Mozambique, la OIM proporcionó a más de 350 niños servicios de salud mental y apoyo psicosocial y derivaciones de pacientes a esos servicios.

41. El documento *2021 UNHCR Best interests procedure guidelines: Assessing and determining the best interests of the child* (las directrices de 2021 del ACNUR para evaluar y determinar el interés superior del niño) ayudó a orientar la respuesta y la coordinación interinstitucionales en materia de protección infantil en las operaciones realizadas en toda África. El ACNUR y el UNICEF aceleraron las actividades conjuntas que realizan en el marco de su “Plan de Acción Conjunta para atender a los Niños Refugiados”, prestando especial atención a la protección infantil, la educación, y el agua, el saneamiento y la higiene. La iniciativa, que se puso a prueba en el Camerún, Etiopía y Rwanda, ayuda a los países de acogida para que tengan en cuenta a los niños refugiados en los planes y presupuestos nacionales de desarrollo y garanticen su acceso a los servicios esenciales.

## G. Apátridas

42. En 2020, había 982.000 apátridas en toda África. Se adoptaron medidas positivas para hacer frente a la apatridia, aunque la COVID-19 frenó los avances. Los

Gobiernos de Nigeria, Rwanda, Sierra Leona, el Sudán y Sudán del Sur adoptaron planes de acción nacionales para poner fin a la apatridia, con entregables concretos sobre la identificación de los apátridas y la prevención y reducción de la apatridia. El Congo, Madagascar, Namibia, la República Democrática del Congo, el Togo y Zambia dieron pasos decisivos hacia la adhesión a las convenciones sobre la apatridia, con el apoyo del ACNUR.

43. En septiembre de 2020, Côte d'Ivoire se convirtió en el primer país africano en establecer por ley procedimientos de determinación de la apatridia, lo que permite a los apátridas acceder a los derechos consagrados en la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de 1954.

44. En 2020, el Gobierno de Kenya decidió inscribir como ciudadanas a las personas de ascendencia shona y rwandesa que cumplían los requisitos, poniendo así fin al limbo jurídico en el que vivían. Desde entonces, se ha reconocido la ciudadanía kenyana a 1.670 personas de ascendencia shona, y unas 1.300 personas de ascendencia rwandesa recibirán sus documentos de ciudadanía en 2021.

45. La discriminación de género en la legislación sobre la nacionalidad sigue siendo causa de apatridia. En muchos países, entre ellos Burundi, Eswatini, Liberia, Somalia, el Sudán y el Togo, la legislación sobre la nacionalidad no otorga a las madres los mismos derechos que a los padres para conferir la nacionalidad a sus hijos, lo que genera un riesgo de apatridia. Sin embargo, el impulso a la reforma está aumentando gracias a las declaraciones regionales que piden que se erradique la discriminación de género en la legislación sobre la nacionalidad. Esto incluye el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los Aspectos Específicos del Derecho a la Nacionalidad y la Erradicación de la Apatridia en África, pendiente de aprobación, que está examinando actualmente la Unión Africana.

## **H. Implementación del pacto mundial sobre los refugiados y promesas en favor de África formuladas en el Foro Mundial sobre los Refugiados**

46. En consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, se reforzó la colaboración con los bancos multilaterales de desarrollo y los organismos bilaterales de desarrollo. En el marco de su alianza con el ACNUR, el Banco Mundial apoyó proyectos en 12 países de África, para los que aportó 1.000 millones de dólares en subvenciones en el marco de su ventana para comunidades de acogida y refugiados. El Banco Mundial también se está asegurando de que se incluya sistemáticamente a los refugiados en todas las campañas de vacunación contra la COVID-19 que financia. La alianza con el Banco Africano de Desarrollo dio lugar a una serie de proyectos plurianuales, incluido uno de respuesta a la COVID-19 en la región del Sahel dotado con 20,5 millones de dólares. En su ciclo de programación para el período 2021-2027, la Unión Europea incluyó la migración y el desplazamiento forzado como una prioridad sectorial en casi todos los países africanos importantes que acogen a refugiados.

47. En abril de 2021, Uganda, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, puso en marcha un plan integrado de empleo y medios de vida para los refugiados con miras a lograr la inclusión social, económica y financiera de los refugiados y las comunidades de acogida en los planes de desarrollo local, de manera sostenible, para 2025. En marzo de 2021, el Gobierno Federal de Somalia aprobó una estrategia nacional de soluciones duraderas para el período 2020-2024 a fin de abordar las causas profundas de los desplazamientos y sus consecuencias de manera integral. En Zambia, el Banco de Zambia y el regulador de telecomunicaciones del país dieron su aprobación para que se aceptara el justificante de registro, el certificado

de refugiado y la tarjeta de identidad de refugiado como documentos de identidad válidos para el registro de un monedero virtual. Gracias a ello, los refugiados ya pueden acceder a los servicios financieros formales con su propio nombre, lo que representa un gran avance hacia la plena inclusión financiera.

## **I. Registro y documentación**

48. La pandemia de COVID-19 afectó al registro de refugiados y solicitantes de asilo en la región, debido a las restricciones a la libertad de circulación, las cuarentenas y las suspensiones del registro impuestas por algunos Gobiernos. El ACNUR dio prioridad al registro como actividad vital y promovió el acceso a documentos en los países en los que se había suspendido el registro. En varias operaciones el registro también se hizo a distancia.

49. Los Estados de la región de África Meridional reanudaron gradualmente las actividades en esa esfera. En junio de 2021, se había registrado a más de 92.000 personas y se habían expedido más de 100.000 documentos. En África Occidental y Central, entre julio de 2020 y mayo de 2021 se registró a 68.000 refugiados y solicitantes de asilo y se les expedieron los documentos correspondientes. En África Oriental, el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos, en 2020 y en el primer trimestre de 2021 se registró a más de 381.000 personas.

50. El UNICEF y el ACNUR colaboraron para que ningún niño naciera apátrida y se registraran todos los nacimientos. En Etiopía, lograron que se revisara la legislación nacional para incluir a los refugiados y se pusiera remedio a los bajos niveles de registro civil en el país.

## **IV. Operaciones humanitarias**

### **A. Capacidad de respuesta humanitaria y dificultades**

51. Los conflictos y la inseguridad siguieron dificultando en gran medida el acceso humanitario. En 2020 hubo 179 incidentes relacionados con la seguridad contra trabajadores humanitarios que ocasionaron 65 muertos. Más del 96 % eran funcionarios de contratación nacional. Más del 60 % de los ataques se produjeron en Malí, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. En febrero de 2021, el Embajador de Italia en la República Democrática del Congo, su personal de escolta y el conductor del Programa Mundial de Alimentos (PMA) fueron emboscados y asesinados cuando viajaban en un convoy de las Naciones Unidas cerca de Goma.

52. El entorno de seguridad se deterioró drásticamente en toda la región del Sahel a medida que se extendía el extremismo violento. A pesar de las operaciones antiterroristas llevadas a cabo por las fuerzas nacionales e internacionales de seguridad, los grupos extremistas mantuvieron sus plazas fuertes en la zona de la triple frontera entre Malí, el Níger y Burkina Faso y atentaron sin distinciones contra las fuerzas de seguridad, los trabajadores humanitarios y la población civil local. En junio de 2021, grupos armados no estatales atacaron la localidad de Solhan, situada en la región del Sahel de Burkina Faso, y mataron a más de 130 personas, hirieron a decenas, incendiaron viviendas y ocasionaron el desplazamiento de más de 10.000 personas.

53. Las trabas burocráticas, la deficiente infraestructura, la limitada presencia de asociados y la escasez de fondos socavaron la prestación de asistencia humanitaria en algunos países. Un número reseñable de entidades y asociados de las Naciones Unidas

no pudieron desplegarse en sus lugares de destino por la denegación de visados o las restricciones para obtenerlos y otros impedimentos, como la denegación de permisos de trabajo. Las organizaciones humanitarias también tuvieron problemas para importar medicamentos vitales y otro tipo de asistencia y sufrieron retrasos en el registro de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

54. Algunos Gobiernos utilizaron la COVID-19 como excusa para aplicar medidas de seguridad severas en las zonas de refugiados, como la represión de las voces discrepantes, la criminalización de las manifestaciones y movilizaciones de la sociedad civil, el silenciamiento de la prensa independiente y la reducción de las actividades autorizadas a las ONG.

55. Los desastres también afectaron a las operaciones humanitarias en varios países. Por ejemplo, algunas regiones de Sudán del Sur sufrieron inundaciones que dificultaron las actividades humanitarias y ocasionaron incidentes relacionados con la seguridad. En mayo de 2021, la erupción del monte Nyiragongo, en la República Democrática del Congo, generó peligrosas coladas de lava, temblores y riesgos por gases tóxicos.

56. Los secuestros a manos de grupos extremistas y redes delictivas aumentaron, especialmente en África Occidental y Central, así como en África Oriental, el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Debido a ello, murieron asesinados cada vez más trabajadores humanitarios.

## **B. Alimentación y nutrición**

57. Antes de la COVID-19, la disminución de las raciones alimentarias necesarias debido a la falta de financiación para el PMA ya estaba afectando gravemente al continente. Habida cuenta de su limitado acceso a la tierra, la agricultura y los medios de vida, los refugiados siguen dependiendo en gran medida de la asistencia humanitaria y han tenido que recurrir a mecanismos de afrontamiento negativos, como el trabajo infantil y el matrimonio precoz. La financiación insuficiente redujo aún más los programas de alimentación complementaria para los refugiados en África Meridional. La inseguridad alimentaria y la falta de una nutrición adecuada siguen siendo motivo de gran preocupación en Etiopía, el norte de Nigeria, la República Democrática del Congo, el Sudán, Sudán del Sur y Zimbabwe.

58. Con el cierre de las escuelas en muchos países a causa de la COVID-19, los programas de alimentación escolar se interrumpieron. No obstante, en Kenya y Rwanda, el ACNUR y el PMA adaptaron esos programas para satisfacer las necesidades existentes: en Kakuma (Kenya), se proporcionó alimentos a los alumnos que asistían a la escuela en línea para que sus necesidades nutricionales estuvieran cubiertas y fomentar la inscripción en el aprendizaje electrónico; en Rwanda, se incluyeron raciones de alimentación escolar en la distribución general de alimentos en las zonas de refugiados. A través de sus programas de alimentación escolar, el PMA también repartió comidas a los niños de las familias de refugiados y desplazados internos y de las comunidades de acogida en Etiopía y Sudán del Sur.

59. Para mitigar la propagación del virus, las Naciones Unidas y sus asociados adaptaron sus métodos de entrega de la asistencia alimentaria, por ejemplo, programando más repartos, distribuyendo raciones para dos meses en lugar de para uno, preenvasando los alimentos y recurriendo a la asistencia en efectivo.

60. El PMA siguió utilizando sistemas de alerta temprana innovadores para anticiparse al aumento de las necesidades de emergencia, en particular en caso de desastre. También se almacenaron con antelación reservas de alimentos en varios países, como Etiopía, el Sudán y Sudán del Sur.

61. En Yambio (Sudán del Sur), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el ACNUR y el PMA ejecutaron un proyecto conjunto de asistencia agrícola del que se beneficiaron 6.000 refugiados. El Gobierno de Sudán del Sur asignó tierras a los refugiados, que a continuación recibieron semillas, herramientas y vacunas para el ganado. También se les dio acceso a los mercados locales para vender sus cosechas y semillas a las comunidades locales. La producción agrícola fue tan alta que el PMA pudo obtener algunos de los alimentos básicos que necesitaba de ese proyecto gestionado por los refugiados.

### **C. Asistencia en efectivo**

62. El efectivo se utilizó cada vez en mayor medida para brindar protección y soluciones a los refugiados, los desplazados internos, los retornados y las comunidades de acogida de toda África. Muchas operaciones pusieron en marcha iniciativas de efectivo o ampliaron las que ya existían en respuesta a la COVID-19. En 2020, el ACNUR desembolsó 60 millones de dólares en 30 países de África, de los que más de 30 millones se asignaron a 1 millón de personas solo en África Oriental, el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos.

63. Los métodos de distribución de la asistencia en efectivo se adaptaron a la situación impuesta por la COVID-19 mediante el uso de las nuevas tecnologías, como los pagos digitales. En Etiopía, Malawi y Zambia, el ACNUR, en coordinación con los Gobiernos, hizo una prueba piloto de la biometría sin contacto para reducir la transmisión de la COVID-19 al autenticar el efectivo. En el Camerún, el ACNUR sustituyó la asistencia en efectivo por pagos digitales, siempre que fue posible, a fin de reducir los riesgos de transmisión. En Uganda, el ACNUR y el PMA proporcionaron asistencia en efectivo a los refugiados en zonas urbanas en un solo pago con dinero móvil.

### **D. Salud**

64. En el marco de la COVID-19, las Naciones Unidas y sus asociados ayudaron a los Gobiernos a aumentar la vigilancia, la prevención, el rastreo de contactos y la coordinación asistencial, aportando equipos de protección personal, medicamentos, kits para pruebas rápidas y concentradores de oxígeno. Se trabajó en el fortalecimiento de los sistemas nacionales de atención de la salud, entre otras cosas estableciendo y equipando unidades de cuidados intensivos y de aislamiento e instalaciones de tratamiento, y velando por que se incluyera a las comunidades de refugiados en los planes nacionales de vacunación y se les diera información precisa sobre la mitigación del riesgo. En África Occidental, se puso en marcha una plataforma digital regional sobre la COVID-19 con el apoyo del ACNUR, Médicos sin Fronteras y la OIM para difundir información y profundizar la sensibilización, en particular respecto de la prevención, en inglés, francés y más de 18 lenguas locales. La OIM evaluó la salud de 17.310 refugiados antes de su reasentamiento, lo que incluyó pruebas de la COVID-19, y administró más de 32.500 dosis de la vacuna.

65. En respuesta a la COVID-19, se preparó una serie de iniciativas encaminadas a ayudar a los refugiados y los desplazados internos y a aumentar su autosuficiencia. En el Níger, el PMA, el ACNUR, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las ONG locales apoyaron la producción local de mascarillas y kits de higiene por mujeres y jóvenes desplazados para fortalecer los medios de vida y promover las oportunidades económicas. El UNICEF ayudó a los refugiados y los desplazados reforzando sus intervenciones de salud en el Camerún, Etiopía, Kenya,

la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Sudán del Sur y Uganda.

66. En consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible de reducir la mortalidad materna y de los niños menores de 1 año y con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates, se llevaron a cabo intervenciones de salud materna y neonatal de gran eficacia en 31 centros de salud del Camerún, el Chad y el Níger. La iniciativa benefició a más de 8.300 madres y niños menores de 1 año.

67. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida y el ACNUR se esforzaron por lograr que se incluyera en mayor medida a los refugiados y otras poblaciones desplazadas en los planes estratégicos nacionales y por integrar los servicios relacionados con el VIH para los refugiados y las poblaciones desplazadas en los planes humanitarios de los países. También procuraron mejorar los servicios de salud y protección de las personas obligadas a vender servicios sexuales a cambio de bienes y servicios y reforzar la programación sobre la tuberculosis y sus vínculos con la atención del VIH. En Sudán del Sur, 13.000 personas recibieron asesoramiento y pruebas del VIH y 50.000 se beneficiaron de actividades de sensibilización sobre el VIH. En Uganda, se distribuyeron 1,5 millones de preservativos, se facilitó asesoramiento sobre el VIH a 180.000 personas y se identificaron más de 1.800 casos de tuberculosis, que se pusieron en tratamiento.

68. En Mozambique, el UNICEF y la OMS ayudaron a las autoridades nacionales a sensibilizar en mayor medida a los desplazados internos y las comunidades de acogida sobre la COVID-19, así como sobre el sarampión, el cólera y la diarrea líquida aguda. También desplegaron epidemiólogos y trabajadores sanitarios de emergencia para apoyar a las autoridades sanitarias locales durante el brote de cólera de 2020 y adquirieron, con financiación del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, kits contra el cólera y botiquines médicos de emergencia.

## E. Educación

69. La pandemia de COVID-19 perjudicó el aprendizaje en toda África y ocasionó interrupciones en los vitales programas de alimentación escolar y en el acceso a entornos de protección. Si bien muchos Gobiernos organizaron cursos a distancia y en línea, el acceso de muchos niños refugiados y desplazados a Internet siguió siendo nulo o limitado. El Banco Mundial estima que los cierres de escuelas tendrán un efecto negativo importante en el aprendizaje, lo que afectará a la resiliencia a largo plazo de las comunidades de refugiados.

70. Se adoptaron enfoques innovadores para resolver el problema. En Kenya, el UNICEF distribuyó 2.500 radios solares a los niños refugiados, para que pudieran acceder a la enseñanza a distancia. De manera similar, en Malí, el ACNUR adquirió y distribuyó 5.500 radios y kits de material escolar para la enseñanza a distancia. En la República Unida de Tanzania, el UNICEF y los asociados ayudaron al Gobierno a preparar un plan de respuesta y recuperación en el ámbito educativo que incluyera a los refugiados. Gracias a ello, 2,5 millones de niños, incluidos niños refugiados, siguieron aprendiendo durante el cierre de las escuelas a través de la radio, la televisión y los módulos de aprendizaje en el hogar.

71. En apoyo de las promesas formuladas en el Foro Mundial sobre los Refugiados, los Estados cada vez incluyen en mayor medida a los refugiados en sus sistemas educativos nacionales. Djibouti, Etiopía, Kenya, Rwanda, Somalia, el Sudán, Sudán del Sur y Uganda integraron a los refugiados en sus planes nacionales de respuesta de emergencia a la crisis educativa para proporcionar aprendizaje a distancia durante la pandemia de COVID-19.

72. En el Congo y Sudáfrica, los refugiados pueden acceder a la educación en la misma medida que los nacionales. En Namibia, 1.400 refugiados accedieron a la educación primaria y secundaria en las escuelas públicas y contaron con el apoyo de profesores adicionales.

73. Tanto en el Chad como en el Níger, el PMA, el UNFPA y el UNICEF pusieron en marcha una iniciativa conjunta con perspectiva de género, denominada “Romper las barreras a la educación de las niñas”, que recurre al apoyo específico para que las niñas, especialmente las adolescentes, se matriculen y permanezcan en la escuela. Entre otras cosas, la iniciativa ofrece incentivos en efectivo condicionados, apoyo relacionado con los derechos en materia de salud sexual y reproductiva, y mentorías y asesoramiento.

74. En respuesta a los desplazamientos y la violencia en la República Centroafricana, en junio de 2021 el fondo La Educación No Puede Esperar contribuyó con 5 millones de dólares a la respuesta de emergencia en los países vecinos del Camerún, el Chad y la República Democrática del Congo, destinada a prestar apoyo a más de 43.000 niños y jóvenes.

## **F. Alojamiento**

75. Las necesidades relacionadas con el alojamiento de los refugiados y los desplazados internos en África siguieron aumentando debido a los nuevos desplazamientos, y las Naciones Unidas y sus asociados se esforzaron por encontrar soluciones urgentes para las poblaciones más vulnerables en el contexto de la pandemia. El distanciamiento físico fue un criterio fundamental, habida cuenta de que las poblaciones desplazadas suelen vivir en condiciones de hacinamiento en campamentos, asentamientos improvisados y centros urbanos. El ACNUR apoyó las respuestas nacionales de emergencia, en particular mediante el establecimiento de hospitales de emergencia y zonas de cuarentena y aislamiento y la ampliación de los centros de atención médica con el fin de crear espacio adicional para el triaje y las pruebas.

76. En respuesta a la emergencia en la región del Sahel, el ACNUR y sus asociados facilitaron ayudas relacionadas con el alojamiento a 154.000 personas. La OIM suministró artículos no alimentarios y asistencia para alojamiento en toda África que beneficiaron a más de 1,2 millones de personas en 2020.

## **G. Medios de vida**

77. En África, la COVID-19 agravó una situación ya frágil por la reducción de la asistencia en todo el mundo debido a la escasez de fondos de los últimos años. No obstante, las Naciones Unidas y los asociados siguieron colaborando para promover las oportunidades de subsistencia y fomentar la resiliencia entre los refugiados, los desplazados internos y las comunidades de acogida. La OIT, en colaboración con el ACNUR, llevó a cabo intervenciones relacionadas con los medios de vida en Etiopía, Kenya, Malawi, Malí, Mauritania, el Níger y Uganda. El PNUD también apoyó los medios de vida y la autosuficiencia en el Camerún, Etiopía, Malí y Uganda.

78. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) celebró su primera reunión de expertos técnicos regionales en abril de 2021, en el marco de la plataforma de apoyo presentada en el Foro Mundial sobre los Refugiados. Los expertos técnicos examinaron los progresos realizados por los Estados miembros en la aplicación de la Declaración de Kampala sobre Empleo, Medios de Subsistencia y Autosuficiencia para los Refugiados, los Retornados y las Comunidades de Acogida en la Región de

la IGAD, firmada en marzo de 2019. Unos 100 expertos de los Estados miembros y los asociados reiteraron su compromiso de aplicar la Declaración de Kampala y de promover la inclusión de los refugiados en los sistemas nacionales.

79. La Coalición para el Alivio de la Pobreza (integrada por el ACNUR, el Banco Mundial y 13 ONG internacionales) aplicó el “enfoque de graduación” para sacar a las personas de interés de la pobreza extrema. La iniciativa prestó ayuda a poblaciones vulnerables en 16 países de toda África.

80. En Uganda, la alianza del ACNUR con la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Grameen Crédit Agricole Foundation ayudó a dos entidades de microfinanciación a ampliar sus servicios a más de 5.000 refugiados y miembros de las comunidades de acogida. El PNUD y los asociados proporcionaron ayuda para la subsistencia a 5.100 refugiados y miembros de las comunidades de acogida, y 10.000 mujeres se beneficiaron de la ayuda para la subsistencia proporcionada por ONU-Mujeres.

## **V. Poner fin al desplazamiento forzado**

### **A. Retornos voluntarios**

81. La mayor parte de los retornos asistidos de refugiados se suspendieron inicialmente a causa de la pandemia. En países como Somalia y Sudán del Sur, se reanudaron lentamente en la segunda mitad de 2020, una vez implantadas las medidas preventivas contra la COVID-19.

82. Desde que comenzaron las operaciones de repatriación voluntaria a Burundi en septiembre de 2017, han regresado a sus hogares unos 165.500 refugiados. Solo en 2021 se registraron 45.000 retornos, en particular desde la República Democrática del Congo (1.946), la República Unida de Tanzania (20.000) y Rwanda (20.000). Los resultados de un seguimiento reciente llevado a cabo en las zonas de retorno en Burundi indicaron que la capacidad de los retornados para acceder a los servicios y reintegrarse había mejorado algo. Según la información facilitada por las familias retornadas, el 79 % tenía acceso a la atención primaria de la salud y el 82 % a tierras, y el 72 % había obtenido documentos acreditativos del estado civil.

83. Unos 135.000 refugiados regresaron a Côte d'Ivoire, Nigeria, la República Centroafricana y Sudán del Sur, de manera espontánea o con la asistencia del ACNUR. En el Sudán y Sudán del Sur, el ACNUR supervisó las condiciones en las zonas de retorno y prestó apoyo a los refugiados y desplazados internos que regresaban, entre otras cosas mediante proyectos comunitarios centrados en actividades de consolidación de la paz. El enfoque adoptado por el Sudán y Sudán del Sur en sus procesos nacionales de paz respectivos proporciona una base sólida para mejorar las perspectivas de que los retornos sean sostenibles. En el Sudán, tanto el ACNUR como el PNUD prestan apoyo a la Comisión de Paz para la aplicación del Acuerdo de Paz de Yuba.

### **B. Integración local**

84. Prosiguieron en toda África las iniciativas para fomentar la integración local. En el Chad se aplicó un enfoque de residencia fuera de los campamentos y se integró en aldeas de acogida a todos los nuevos refugiados. El objetivo es transformar el 30 % de los campamentos de refugiados en aldeas a más tardar en 2024, aplicando desde el principio un enfoque orientado a soluciones. Se observaron otras iniciativas destinadas a aumentar la dignidad y fomentar la autosuficiencia en Malawi,



Mozambique, Namibia, Zambia y Zimbabwe. A finales de 2020, en Ghana, se renovaron los permisos de residencia con validez por cinco años de casi 2.000 refugiados liberianos, que de ese modo tuvieron la oportunidad de trabajar legalmente en el país y, en última instancia, optar a la naturalización. En el contexto del Foro Mundial sobre los Refugiados, la República Democrática del Congo se comprometió a ofrecer permisos de residencia con diez años de validez a los refugiados rwandeses.

### **C. Reasentamiento**

85. La COVID-19 perturbó gravemente los procesos de reasentamiento en África. Las restricciones a la circulación y las modalidades de trabajo a distancia llevaron a una disminución de la identificación, las entrevistas y las solicitudes. Los viajes también se suspendieron durante varios meses. Las salidas hacia los países de reasentamiento pasaron de 18.700 en 2019 a 11.100 en 2020, sobre todo las que tenían origen en Eritrea, la República Democrática del Congo y el Sudán.

86. El Níger y Rwanda siguieron contribuyendo a las soluciones destinadas a salvar vidas de refugiados a través de sus mecanismos de tránsito de emergencia. Por ejemplo, en 2020 se evacuó a 281 personas de Libia al Níger y a otras 209 de Libia a Rwanda. Sin embargo, el dilatado proceso de tramitación de los casos en algunos países de reasentamiento, debido en parte a las limitaciones relacionadas con la COVID-19, impidió las salidas de reasentamiento desde ambos países, lo que hizo muy difícil proceder a nuevas evacuaciones desde Libia.

### **D. Soluciones a los desplazamientos internos**

87. En 2020, el número de desplazados internos que pudieron regresar a sus lugares de residencia fue considerablemente menor (2,7 millones frente a los 4,2 millones de 2019), en parte a causa de la COVID-19. Las cifras más altas correspondieron a la República Democrática del Congo (1,4 millones) y el Camerún (466.000). También hubo retornos de menor entidad en Somalia (289.000) y Sudán del Sur (174.000).

88. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la OIM y el ACNUR siguieron abogando por la integración de los desplazados internos en sus lugares de desplazamiento o en otras zonas cuando no podían regresar a sus lugares de origen. El ACNUR promovió la transformación de la estrategia de retorno existente para los desplazados internos en el estado de Borno, en el noreste de Nigeria, en una estrategia de soluciones más viable.

### **E. Sostenibilidad de las soluciones**

89. Para asegurar el retorno sostenible de los refugiados, es necesario ayudarlos a rehacer sus vidas. Esa ayuda puede incluir asistencia en efectivo y ayuda para la subsistencia, así como asistencia jurídica para obtener documentos y acceder a tierras y a los derechos de propiedad. Las Naciones Unidas y sus asociados colaboraron para hacer sostenibles los retornos y atender a las necesidades de reintegración a largo plazo de los retornados. El plan conjunto de retorno y reintegración de refugiados de 2021 para Burundi, dirigido por el PNUD y el ACNUR, constituye un ejemplo positivo de respuesta integrada a las necesidades inmediatas y a largo plazo de los retornados y de sus comunidades. En 2021, Burundi recibirá retornados procedentes de Kenya, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania y Rwanda. A medida que aumentaron los retornos espontáneos en la cuenca del lago Chad, la OIM evaluó la estabilidad en las zonas de retorno del Camerún, el Chad y Nigeria con el fin de idear intervenciones que aportaran soluciones duraderas y tener

una base sobre la que definir las prioridades de los programas de transición y recuperación.

90. La alianza para mejorar las perspectivas de las comunidades de acogida y los desplazados forzados, respaldada por los Países Bajos, la Corporación Financiera Internacional, la OIT, el UNICEF, el ACNUR y el Banco Mundial, promueve soluciones sostenibles a largo plazo a los desplazamientos forzados. Se centra en las comunidades de acogida y los refugiados en Etiopía, Kenya, el Sudán y Uganda mediante actividades encaminadas a lograr la transición de la asistencia humanitaria a la asistencia para el desarrollo. En Rwanda, el Centro Conjunto ACNUR/PMA para la Excelencia de los Programas y la Selección de los Beneficiarios está orientado al abandono gradual de la asistencia general a todos los refugiados en favor de un enfoque basado en las necesidades que incluya actividades de promoción de los medios de vida y la autosuficiencia.

91. En octubre de 2020, los Gobiernos del Sudán y Sudán del Sur, con el apoyo de la IGAD y el ACNUR, pusieron en marcha una iniciativa conjunta de soluciones integrales destinada a los 7 millones de desplazados forzados de esos países. En el marco de la Plataforma de Apoyo de la IGAD, la iniciativa trata de estimular el apoyo internacional a la recuperación temprana y a las necesidades de consolidación de la paz y resiliencia a largo plazo de los refugiados, los retornados, los desplazados internos y las comunidades de acogida en el Sudán y Sudán del Sur, así como en los países de acogida vecinos.

92. La arquitectura de paz y seguridad de la Secretaría las Naciones Unidas tuvo un papel destacado en la labor de abordar las causas profundas de los desplazamientos y establecer las condiciones necesarias para el regreso seguro y sostenible de los refugiados y los desplazados internos. El Fondo para la Consolidación de la Paz prestó apoyo financiero a varios proyectos relacionados con soluciones, por ejemplo en Burkina Faso, la República Democrática del Congo y el Sudán. La Comisión de Consolidación de la Paz apoyó las iniciativas nacionales y regionales para resolver los problemas políticos, socioeconómicos y de seguridad en los entornos afectados por conflictos, como la región de África Central, la región de los Grandes Lagos, la cuenca del lago Chad y África Occidental y el Sahel.

## VI. Alianzas

93. Las alianzas con una amplia gama de actores, entre ellos ONG, asociados para el desarrollo, organizaciones regionales y el sector privado, fueron esenciales para proporcionar protección, asistencia y soluciones a los refugiados de África. El Mecanismo de Coordinación Regional facilita una coordinación eficaz entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, en consonancia con el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad de 2017 y el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de 2018.

94. Se elaboraron cuatro planes regionales interinstitucionales de respuesta para los refugiados, para Burundi, Etiopía, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. Los planes fomentaron un contacto más estrecho con los Gobiernos interesados y afianzaron la cooperación acción humanitaria-desarrollo, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados. En los planes regionales de respuesta para los refugiados participan 13 países de asilo de África y 235 asociados.

95. Las alianzas con el sector privado contribuyeron cada vez en mayor medida a brindar protección y soluciones a los desplazados, por ejemplo, mediante el apoyo que prestan a 25 operaciones del ACNUR en países de África.

## VII. Financiación

96. Entre julio de 2020 y el 15 de mayo de 2021, el Coordinador del Socorro de Emergencia asignó 107,5 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia al apoyo a actividades para salvar vidas en nueve países de África afectados por conflictos. Esa suma incluía asignaciones de la ventanilla de respuesta rápida (71,5 millones de dólares) y de la ventanilla para emergencias infrafinanciadas (36 millones de dólares). El Fondo fue fundamental para cubrir las necesidades humanitarias acuciantes de los nuevos desplazados ocasionados por la violencia en Burkina Faso, Etiopía y Nigeria y subsanar las graves deficiencias de asistencia para la supervivencia de las personas en situación prolongada de desplazamiento en la República Democrática del Congo y otros países.

97. Los principales receptores de fondos fueron las organizaciones de ayuda con presencia en Nigeria (28 millones de dólares), seguidas de las presentes en Etiopía (13 millones), Burkina Faso (12 millones), el Sudán (10 millones), la República Centroafricana (9 millones), Sudán del Sur (7 millones), Mozambique (7 millones), la República Democrática del Congo (7 millones), Burundi (5 millones), Uganda (5 millones) y el Chad (4,5 millones).

98. Los fondos mancomunados para países concretos de África aportaron 375,5 millones de dólares a los asociados humanitarios entre enero de 2020 y mayo de 2021. Los asociados nacionales y locales recibieron el 27 % (102 millones de dólares) de los fondos totales, con lo que se superó la meta del Gran Pacto. Siete fondos mancomunados para países concretos de África asignaron 60 millones de dólares a los asociados humanitarios para apoyar la respuesta a la COVID-19.

## VIII. Conclusiones y recomendaciones

99. La pandemia de COVID-19 alteró todas las facetas de la vida y ocasionó un aumento del sufrimiento humano, pérdidas económicas, restricciones a la circulación de las personas y en el acceso al asilo, disparidades en educación y un marcado aumento de la violencia sexual y de género y de los problemas de salud mental. Los efectos de la pandemia perjudicaron mucho a los desplazados y dificultaron enormemente la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas y los asociados. Muchos de los logros alcanzados en materia de educación y autosuficiencia en África se perdieron en parte. Por otra parte, se presentaron oportunidades de promover la inclusión, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, y se mantuvo firme la solidaridad entre los países de acogida de refugiados.

100. El tema de la Unión Africana para el año 2020 fue “Silenciar las Armas en África”. Lamentablemente, las violaciones de los derechos humanos, los conflictos y la violencia siguieron generando un gran número de desplazados en África e impidieron que millones de personas regresaran a sus hogares. Solo con una arquitectura multilateral sólida de cooperación y alianzas, en consonancia con el pacto mundial sobre los refugiados, se podrá brindar soluciones a los cerca de 36 millones de personas de interés que hay en la región. Habida cuenta de ello:

a) En consonancia con mi llamamiento a un alto el fuego mundial, exhorto a todos los actores a que redoblen sus esfuerzos por “silenciar las armas”

para abordar las causas profundas de los desplazamientos, con el objetivo de poner fin a los conflictos, evitar graves consecuencias humanitarias y facilitar el desarrollo en África;

b) Exhorto a todas las partes a que garanticen el respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos; protejan a los civiles en los conflictos armados; prevengan las violaciones graves de los derechos humanos, en particular la violencia sexual y de género; y combatan el tráfico y la trata de seres humanos;

c) Recuerdo a los Estados su obligación de respetar el derecho a solicitar asilo, mantener sus fronteras abiertas para quienes huyen de los conflictos y la persecución y atenerse al principio de no devolución, recordando que garantizar la protección de los refugiados y proteger la salud pública no son mutuamente excluyentes;

d) En consonancia con mis llamamientos en favor de una distribución equitativa y universal de las vacunas contra la COVID-19, llamo a los Estados a que incluyan a los refugiados, retornados, desplazados internos y apátridas y a otras poblaciones vulnerables en las respuestas nacionales a la COVID-19, en particular en el acceso a las vacunas;

e) Exhorto a todas las partes a que tomen medidas urgentes para abordar las crecientes desigualdades de género que ha ocasionado la COVID-19 e insto a todas las partes interesadas a que redoblen sus esfuerzos para apoyar el liderazgo de las mujeres y las niñas desplazadas, prevenir la violencia sexual y de género y responder a ella, y garantizar una respuesta multisectorial amplia;

f) Recordando con tristeza la pérdida de trabajadores humanitarios durante el año, imploro a los Estados y a los actores no estatales que adopten todas las medidas convenientes para proteger al personal humanitario y facilitar un acceso rápido y sin trabas a las personas necesitadas de asistencia;

g) Reconociendo las medidas positivas adoptadas en algunos países en apoyo del pacto mundial sobre los refugiados, insto a los Estados a que aceleren el cumplimiento de las promesas hechas en el Foro Mundial sobre los Refugiados y a que utilicen la próxima reunión de altos funcionarios, que se celebrará en diciembre de 2021, para determinar los avances y las esferas en que se necesita apoyo;

h) Aliento a los 15 Estados que aún no han firmado la Convención de Kampala y a los 24 Estados que aún no la han ratificado a que lo hagan; y aliento a los Estados que aún no se han adherido a la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de 1954 y a la Convención para Reducir los Casos de Apatridia de 1961 a hacerlo y a trabajar para lograr el objetivo de erradicar la apatridia a más tardar en 2024;

i) Ante una cifra sin precedentes de 22,2 millones de desplazados internos en 2020, imploro a todas las partes que redoblen sus esfuerzos para abordar las causas profundas de los desplazamientos internos en el continente y promover la protección y las soluciones para los desplazados internos, en consonancia con los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos;

j) Insto a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos encaminados a lograr soluciones para los refugiados, como el retorno voluntario, la integración local, el reasentamiento y las vías complementarias de admisión, y a que vele por que los retornos sean voluntarios, seguros, dignos y sostenibles;

k) Observando la urgente necesidad de aumentar la inversión en educación para promover las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, hago un llamamiento a los Estados para que mejoren el acceso de los refugiados a la educación, en particular mediante su inclusión en los sistemas nacionales;

l) Aliento a los Estados a que apoyen la buena gobernanza, la democracia, el respeto de los derechos humanos, la justicia y el estado de derecho, y a que promuevan la inclusión y el desarrollo sostenible, en consonancia con la Agenda 2063: El África que Queremos de la Unión Africana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible;

m) Respaldo la oportuna labor que está realizando la Unión Africana para poner en funcionamiento la Agencia Humanitaria Africana con el fin de habilitar y fortalecer la capacidad de predicción, prevención y respuesta de África para hacer frente a las crisis humanitarias, incluidos los desplazamientos forzados, que viene a reforzar el sistema humanitario internacional;

n) Llamo a los países que acogen a refugiados a que incorporen respuestas integrales para los refugiados en sus planes nacionales de desarrollo, con el apoyo de los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras, y a que adopten enfoques inclusivos que promuevan las soluciones duraderas;

o) Aun reconociendo el deterioro de la situación económica mundial ocasionado por la pandemia de COVID-19, insto a los donantes a que sigan asegurando una financiación adecuada, flexible y previsible para ayudar a responder a las necesidades de los refugiados, los retornados y los desplazados internos en África y apoyar el reparto de la carga y la responsabilidad, como se indica en el pacto mundial sobre los refugiados.

---